



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO.  
FACULTAD DE PEDAGOGÍA.

MILITANCIA POLÍTICA Y ENSEÑANA DE LA HISTORIA.  
UN ESTUDIO DE CASO EN EDUCADORES DE IZQUIERDA.

Alumno: Ogalde González, Edgar Gonzalo.

Profesor Guía: González Calderón, Fabián Enrique.

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Educación.  
Tesis para optar al Título de Profesor de Enseñanza Media en  
Historia y Ciencias  
Sociales.

Santiago de Chile, 2016.

## **Agradecimientos.**

A mis queridos hijos y a mí amada compañera María Graciela, a mis padres y a los docentes que contribuyeron con mi formación académica, en especial al profesor Fabián González quien guio este trabajo.

## Índice.

Introducción.....	1
Contextualización.....	3
Histórica.....	9
Objetivos de la investigación.....	10
Capítulo I. Marco teórico.....	11
Capítulo II. Metodología.....	24
Capítulo III. Análisis.....	28
Capítulo IV. Conclusiones.....	47
Bibliografía.....	52
Anexos.	
Entrevistas.....	54
Matriz de análisis.....	106

## **INTRODUCCIÓN**

La presente investigación nace a partir del interés por conocer aquellos elementos que configuran la identidad en docentes de historia con militancia política de izquierda en dictadura y post-dictadura.

La importancia del estudio radica en que los sujetos protagonistas de la investigación reúnen características particulares. Por un lado, son parte de dos períodos históricos de gran algidez de nuestro país, como es el período de dictadura y post-dictadura. Por otro lado, se trata de docentes de historia, y tienen militancia política de izquierda en distintas estructuras partidarias.

De esta manera podemos ver cómo se van entrelazando las distintas dimensiones que se involucran tanto en su quehacer como docentes y sus experiencias militantes, sus visiones del período y cómo sortearon las dificultades que se fueron presentando en los espacios donde accionaron.

Toma gran relevancia cómo significan sus experiencias tanto en la docencia y en la militancia, las implicancias que estos elementos van teniendo en sus aspiraciones como profesores y las tensiones que se derivan de ambas actividades.

Igualmente revisamos y analizamos las distintas tensiones que se generaron en dicho período de nuestra historia reciente, y las salidas que nuestros entrevistados ven a las distintas problemáticas que se les presentaron en sus actividades relacionadas como militantes y como docentes, la relevancia que ven en la función

social de la historia y los distintos componentes que se desprenden de sus actividades.

El estudio que se propone es de tipo cualitativo centrado en entrevistas en profundidad realizadas a profesores con militancia política de izquierda en dictadura y post-dictadura durante el año 2013.

Las principales conclusiones que arrojó la investigación pueden resumirse en las características particulares de los distintos entrevistados, ya que se forman en universidades distintas, en tiempos distintos, por su parte las estructuras políticas a las cuales pertenecen tienen un desarrollo particular, tanto en sus tácticas como en sus estrategias en el período en el que accionaron nuestros entrevistados.

Por su arte, ven en su formación académica una suerte de complemento para su quehacer político, un espacio que se presenta como una herramienta para sus militancias, en tal sentido la formación académica se ve con cierta fugacidad. Por otra parte se puede visualizar que en la labor docente encuentran un espacio de transformación que va más allá de la militancia política, encontrando en ella una identidad idealizada de lo que significa ser profesor.

## **CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.**

La historia de los últimos cincuenta años de nuestro país está marcada por una serie de hitos que inciden nuestro presente. El ascenso de La Unidad Popular el año 1970 sin lugar a dudas marca un cambio social, político y cultural, y por ende un cambio en el ámbito de la educación y del profesorado. En este sentido, es posible ver cambios en los imaginarios docentes, cosa que venía dándose desde la década del 60, dado a la sindicalización del gremio y la identificación de este con el mundo obrero:

“En el contexto del tránsito del Estado oligárquico y excluyente, al llamado Estado benefactor e incluyente, los maestros y profesores presionaron por sus derechos laborales, en alianza con los sectores de obreros y empleados, desarrollaron prácticas tempranas de sindicalismo y en los años sesenta, de intensa movilización y conflicto social, acuñaron la identidad de “trabajador de la educación”. Esta imagen no fue antagónica sino convergente con la de funcionario estatal y con el desempeño como técnico en las aulas”. (Núñez 2004, pág, 71)

El profesorado como movimiento reivindicativo toma forma en relación a las demandas, y también por la necesidad de conformarse en un agente de cambio durante el proceso de la Unidad Popular, de esta manera se perfiló como un actor preponderante en relación a la reforma impulsada durante la UP y a todo lo que esto conllevaba, es decir, convertirse en trabajadores de la educación.

Por su parte, el golpe cívico-militar de 1973 con su revolución conservadora rompe con los bríos de cambio social de la Unidad popular, generando cambios en la estructura de la escuela y del profesorado propiamente tal. La represión y la persecución política golpeó fuertemente a los trabajadores de las distintas áreas

de la producción del país, siendo el profesorado uno de los gremios más duramente golpeado:

“Las estrategias neoliberales son respuestas globales, que implican hondas y notorias transformaciones en el ámbito económico, y otras tan profundas o más en el ámbito sociopolítico y cultural ideológico, las que no siempre son fáciles de percibir. La dimensión económica de las estrategias neoliberales chilenas ha conducido a niveles de desigualdad social extremos, a un proceso de concentración de la riqueza nunca antes visto, a una transformación radical de las formas de trabajo, en la línea de la precarización y la informalidad. De igual forma, el conjunto de las relaciones sociales cotidianas se ha mercantilizado. En Chile, la casi totalidad de los servicios básicos (agua, luz, transporte, gas, vivienda, etc.) han sido privatizados, así como gran parte de los derechos sociales y culturales (salud, previsión social, sistema de jubilaciones, educación, etc.)”. (Cornejo y Reyes. 2007. pág. 9)

Esto se puede ver en la descentralización de las instituciones, que conllevó durante los años 80 a la municipalización de la educación, precarizando al profesorado en todo sentido, desde su quehacer como docente hasta su estabilidad laboral:

“Esta etapa preparativa obedeció a criterios de seguridad nacional y no a un proyecto educacional definido. En forma simultánea se inicia a partir de 1977 un proceso de descentralización con la transferencia de establecimientos estatales de Educación Técnico Profesional a corporaciones privadas, proceso que se consolida en 1980 con la municipalización y que concluye formalmente en 1986 con el traspaso de los últimos establecimientos”. (Cornejo, Reyes ,2007. pág., 8)

Con respecto a los cambios generados en la estructura administrativa educacional, se puede ver que serán las FFAA quienes se ponen a la cabeza de los aspectos valóricos e ideológicos de los pilares del sistema educacional, en donde serán altos mandos del ejército y de las distintas ramas castrenses quienes

detentarán los cargos directivos y políticos en el Ministerio de Educación, generando una suerte de tutela en lo que respecta al currículo escolar y al desempeño docente:

“A partir de agosto de 1974 la administración educativa pasó a ser jurídicamente controlada por los militares: de un lado el Ministerio de Educación se encargaba del control de los aspectos pedagógicos y técnico-administrativos a través de los directores de establecimientos y de otro, el Comando de Institutos Militares se encargaba de la vigilancia de los aspectos ideológicos, disciplinarios y de aquellos relativos a la seguridad nacional. Mientras tanto, asumían como Ministros de Educación altos jefes de la Armada, junto a la designación de un oficial de la marina como coordinador del Centro de Perfeccionamiento Experimentación e Investigación Pedagógica (CPEIP) y la Superintendencia de Educación, tres Rectores-Delegados pertenecientes a las Fuerzas Armadas y un oficial o suboficial de las Fuerzas Armadas o Carabineros a cargo de cada escuela. En Santiago la red educacional se dividió en varios sectores, a cada uno de los cuales se designó una unidad militar. De hecho, durante algún tiempo coexistieron dos jurisdicciones en el aparato educacional: la estructura normal del Ministerio de Educación, con cargos ejecutivos servidos por autoridades civiles de confianza del nuevo régimen, y la red de interventores militares” (Reyes, 2005).

Así mismo, podemos ver que el desmembramiento de la organización del profesorado generó un cambio radical en las lógicas de asociatividad que venían generando por décadas, más aún cuando es en este período que se promulgarán una serie de decretos que van menoscabando al magisterio en diferentes áreas:

“Esta seguidilla de decretos, a la vez que permite el inicio de una nueva etapa en la administración y financiamiento de la educación pública, impacta al profesorado en dos ámbitos vitales. En primer lugar, el profesor ya no dependía del Ministerio de Educación sino del Alcalde. En segundo lugar, lo deja sujeto al Código del Trabajo, traspasándolo de la categoría de “empleado público” a “trabajador privado”. En efecto, la ley de subvenciones (DL 3.476 de 1980) señalaba que las escuelas

traspasadas se convertían en “servicios o empresas privadas administradas por la Municipalidad correspondiente” pero sin ser incorporadas jurídicamente al ente municipal”. (Cornejo y Reyes, 2007.pág: 37)

Esto llevó al gremio a buscar nuevas formas de organización, dado que el canal que la Junta de Gobierno creó como canal de comunicación con el gremio, el Colegio de Profesores, consistía en consejos regionales encabezados por dirigencias designadas por la junta. Ante este panorama, es que hacia el año 1977, el profesorado se organiza por fuera de la institucionalidad del Colegio de profesores, y levantan una iniciativa que estará formada principalmente por militantes ligados a la reforma educacional impulsada por la Unidad Popular. (Cornejo y Reyes, 2007)

Por su parte la vuelta a la democracia o post-dictadura, trajo consigo una serie de cambios heredados del anterior régimen, tanto en el quehacer docente como en sus organizaciones. Estos son procesos que dejaron una huella en nuestra sociedad y en los diversos campos en donde los sujetos se desenvuelven. No debemos dejar de lado que las reformas desarrolladas durante los años 80 generaron un cambio estructural en todo el espectro social del país, y que se mantuvo tras el cambio de gobierno. Es así como La Concertación de Partidos por la Democracia administra de manera eficaz el modelo neoliberal instaurado en dictadura, es decir:

“Los acuerdos políticos suscritos por la oposición democrática con la derecha a fines de 1980 determinaron la generación de un escenario político para la década de 1990 signado por las insuficiencias sociales e institucionales y por un arraigado temor a las fuerzas armadas.

“Los acuerdos antes referidos garantizaron la continuidad del modelo económico neoliberal, cuando se impuso como amplio consenso (desde los socialistas renovados hasta la derecha más conservadora) que éste había sido exitoso y que no era la disposición de ningún sector político racional restaurar el ineficiente Estado de Bienestar de los años 70”. (Goicovic, 2004. p, 77)

Como señala Goicovic (2004), la naciente democracia será un pacto de la elite política, basada en el respeto a los acuerdos generados en la dictadura, manteniendo una serie de elementos estructurales como la privatización de las empresas públicas, y todo lo que respecta al bienestar social, salud, vivienda y educación, como también lo es la preponderancia de las FF.AA. como un fantasma que vive patente en una democracia tutelada, aspectos que Garretón (2000) denomina como “enclaves autoritarios”.

En este panorama es que los docentes en que se centró la investigación accionaron tanto como profesores, como militantes de estructuras de izquierda, en ese sentido, podemos ver una suerte de identidad propia del docente de historia y militante, y que puede ser reconocida desde lo colectivo a lo individual, generando espacios de memoria en donde su acción genera tópicos comunes:

“En consecuencia, esta memoria colectiva de los profesores de historia opera dando sentido a los recuerdos individuales de cada uno de los docentes desde los conceptos de precarización, camuflaje y acción, puesto que esta triada enmarca las distintas experiencias que tuvieron en este caso Jorge y Rodrigo bajo un mismo marco interpretativo y de sentidos, el cual apunta al compromiso con una militancia explícita que se desplegaba desde el rol de profesor de historia y en el espacio del aula”. (Donoso, 2013)